ALGUNAS ANOTACIONES DE PUTNAM SOBRE LA RELEVANCIA ACTUAL DEL PENSAMIENTO DE W. JAMES. Gifford lectures (1992).

Lisardo San bruno de la Cruz.

La labor jamesiana, según Putnam, podría aportar "luz y aire" en la re-exégesis de inmemoriales asuntos filosóficos que persisten ejemplarmente. En James, los dualismos filosóficos se disuelven y se apuesta por una actitud holística: hecho, valor y teoría se anudan entre sí y se intersectan de forma recíproca. La mera consideración de un hecho, cualquiera que este sea, arrastra una "concepción de consecuencias legaliformes", la predicción del comportamiento del mismo, lo cual vertebra lo medular de la tesis pragmática peirceana. James minimiza el valor epistémico del llamado conocimiento incorregible introspectivo. Los estados mentales genuinos, los pensamientos inmediatos deben ser registrados, relacionados, reconstruidos con los hechos, lo que supone un proceso de definición de conocimiento global en el que no hay espacio para la incorregibilidad. Otro de los matices fundamentales de la postura jamesiana es su llamado realismo directo en el que la percepción se dirige a hechos de ahí fuera, no se trata, entonces, de sense data privados.

La teoría pragmática de la verdad ha sido mal comprendida y descontextualizada por algunos de sus detractores. Parágrafos citados aisladamente entrañan una exégesis del intérprete que hiere el carácter holístico del conjunto de la relación-verdad. Tomando a Russell, por ejemplo, interpreta la concepción jamesiana de la verdad desvinculada de contexto: Así, de acuerdo con Russell, James presupone que una idea, opinión, afirmación o creencia es verdadera cuando sus efectos son buenos. No obstante, Putnam intenta una relectura de James que profundice en sus aseveraciones temáticas y en sus entrañamientos onto-epistémicos. "La verdad... es una propiedad de algunas de nuestras ideas, es congruencia, como la falsedad es incongruencia con la realidad" (1).

De lo que se trata es de aclarar el alcance del término `congruencia´. Para un pragmatista, deben pesquisarse las diferencias concretas que se darían, se realizarían si se tuviese una idea creencia - verdadera. De otra forma, la cuestión es el cómo adviene la

verdad, “su valor a caja en términos de experiencia”. Las ideas-creencia ciertas serán las susceptibles de asimilación, realización, corroboración, verificación. “La verdad de una idea no es una propiedad estática, inherente a ella. La verdad acontece a una idea, esta adviene verdadera; queda hecha verdadera por los hechos. Su verdad es de hecho, un suceso, un proceso, el proceso de verificarse, de su verificación. Su validez es el proceso de su validación” (2).

Al mencionar lo verdadero, la corriente pragmatista entiende la actuabilidad de las ideas-creencia. Nuestro aparato cognitivo cuenta con un historial de servicios prestados por un “empleado” y con sus actuaciones. De aquí que lo verdadero sea el “expediente de nuestro modo de pensar”. Putnam subraya como una de las imputaciones antiprágmaticas –más vivaces contra la teoría pragmática- de la verdad el que se considere que una aserción es verdadera por el mero sentimiento subjetivo de satisfacción que produciría en el sintiente al creer en la certidumbre de tal aserción. James responde a esta objeción de sus opositores antipragmáticos retomando la argumentación sobre la verdad como satisfacción subjetiva: “Claro que la satisfacción per se es una condición subjetiva, por lo que obtiénese la conclusión de que la verdad cae completamente dentro del sujeto, quien puede así fabricarla a su placer. Las verdaderas verdades hácense pues, caprichosas afecciones separadas de toda responsabilidad con otras partes de experiencia” (3).

La gnoseología pragmática postula una realidad y una capacidad de racionalidad humana con ideas- creencia. Cualquier epistemólogo de “andar por casa” tan solo habla de correspondencia o conformidad entre ideas y objetos o sucesos. El pragmatista trata de hablar con concreción y mayor claridad sobre la cuestión de la conformidad. Las ideas-creencia subjetuales son reguladoras, orientan o guían hacia los elementos objetuales o hacia el darse de los sucesos. Estas orientaciones hacia lo real deben producir resultados satisfactorios. Pero la orientación se concreta en actuaciones plurales entre realidad y entendimiento: “ La satisfacción, a su vez, no es satisfacción abstracta sentida en un ser inespecificado; tiénense por tales (en plural) satisfacciones las que concretamente hallan los hombres actualmente en sus creencias” (4). Tal como ,fáctica-cognitivamente, lo humano se ha gestado nos satisfacen ciertas baterías credenciales. En particular, lo humano encuentra satisfactoria la cesación de la duda, la creencia en lo exterior de sí, el conjunto de verdades adquiridas. El hombre de tentativas

pragmatizantes lucha porque nuestra satisfactoriedad sean verdades rectoras realmente posibles, no meras ideas-guía para nosotros. La cuestión es por qué tal afección subjetiva no podría capturar la verdad objetiva: "Las creencias concomitantes piden la presumida realidad, corresponden y se conforman, se adaptan a ella de modo perfectamente definido, por vías asignables, a través de consiguientes encadenamientos de pensamiento y acción que constituyen su verificación... ". (5).

Lo que concienzudamente persigue el pragmático es la satisfacción de conocer de forma verdadera. "Es la relación inherente a la verdad de una creencia lo que nos da la satisfacción-verdad específica... " (6).

La función genuinamente gnoseológica del rectamente dirigirse hacia lo objetual conforma la verdad, y no afecciones vacuas meramente sentimentales. En parágrafo jamesiano: `` Lo que es constitutivo de la verdad no es el sentimiento, sino la función objetiva o puramente lógica del recto conocer la realidad... ´´ (7).

En la concepción pragmática de la verdad de factura jamesiana se ha de dar una conformidad con una realidad trifurcada sucesos-acontecimientos concretos o géneros abstractos de objetos, las relaciones percibidas entre los mismos, y las baterías credenciales atrincheradas o sistema de verdades ya atesoradas. La cuestión clave es investigar el significado de conformidad con la realidad. Conformidad parecería, en principio, significar copiar. La idea-creencia del entendimiento subjetual copia lo real-objetual. No obstante, las ideas-creencia no son, en esencia, copias, son instrumentos simbólicos, representaciones útiles de los hechos y/o eventos. Conformidad con la realidad ha de entenderse como un dirigirse o ser guiado directa o de forma indirecta a la realidad. `` La noción vulgar es que la verdadera idea debe ser copia de la realidad. Como en otros conceptos vulgares, síguese en este la analogía de la experiencia más corriente. Sin duda nuestras ideas verdaderas de las cosas sensibles copian aquella. Si cerráis los ojos y pensáis en el reloj de la torre próxima, no tardará en apareceros una verdadera imagen o copia de sus disco. Mas vuestra idea de reloj, de su máquina a menos que seáis relojeros no llega a ser una copia, aunque pasa por tal, porque en modo alguno choca con la realidad; y aún cuando la palabra `máquina´es una mera frase, la palabra os servirá convenientemente. Mas cuando habláis de la

función propia del reloj, de tener hora, de la elasticidad de la cuerda, es difícil decir con exactitud qué es lo que vuestras ideas pueden copiar.´´ (8).

La conformidad de una idea a la realidad debe concebirse como un proceso de conducción, orientación. La idea que sea apta para la labor de guía en el tratamiento con la realidad será suficientemente conforme a la misma. En palabras de James: `` Así pues, la conformidad pasa a ser esencialmente cuestión de orientación o guía, lo cual es útil porque es en sus dominios donde se contienen objetos que son importantes. Las ideas verdaderas condúcenos a regiones verbales y conceptuales, tanto como nos relacionan directamente con términos sensibles útiles. Guiánnos a la consistencia, a la estabilidad y al fluyente intercambio humano... ´´(9) .

El proceso conformatorio en la perspectiva pragmática, debe desenvolverse de forma próspera en el intercambio libre de trabas entre las ideas-creencia verdadera acumuladas y las nuevas ideas verdaderas que piden co-implicarse en la estructura de nuestra batería credencial. En tanto, nuevas teorías reclaman para sí un lugar en la globalidad credencial, previo combate ganado fructíferamente en la experiencia, se ha de intentar optar por una vía mediadora, conciliadora, entre la introducción de lo nuevo y la conservación máxima posible de lo viejo. `` Aún así, algunas veces las fórmulas teóricas alternativas son igualmente compatibles con todas las verdades que conocemos, y entonces elegimos entre ellas por razones subjetivas; escogemos el género de teoría del cual somos ya partidarios; seguimos la elegancia o la economía ... La verdad en ciencia es aquella que nos produce la máxima suma de satisfacciones incluso de agrado, bien que congruentes con la verdad anterior y el hecho nuevo´´ (10).

La elección entre las teorías alternativas con un alto grado de similitud empírica no es una cuestión de elección formal notacional sino de seguimiento de una conducta orientada a mantener compromisos subjetivos como la belleza o la economía.

Tal posicionamiento pragmático sobre la elección entre formulaciones teóricas distintas con un alto grado de similitud en sus apoyaturas y legitimidad empíricas ha sido retomado, entre otros, por Quine a lo largo y ancho de su obra. Dicho sea de paso, y por subrayar únicamente el ejemplo quineano, para advertir la trascendencia posterior en los

debates en torno al realismo que las tentativas del enfoque pragmático han donado a la reiterada- nutrida controversia.

Otro punto de crucial interés en el buceo hermenéutico putnamiano sobre la postura pragmática de James aborda el tema de la no confusión entre confirmación y verdad. En James `verdad´ no se define en términos de confirmación, no se trata de sustituir, eliminar o reducir una noción a otra, aunque entre ambas se den fructíferas relaciones. Definir la verdad como una correspondencia con el mundo no hace sino trasladar el problema del significado de la verdad al problema del significado de la correspondencia o copia, se nos oculta lo que significa-se muestra ayuno de sentido.

Dicho en palabras de Putnam: " … decir que la verdad es una correspondencia con la realidad no es falso, sino más bien vacuo, ya que no aclara nada sobre el significado de la correspondencia. Si se supone que la correspondencia es totalmente independiente de la forma en que confirmamos las aseveraciones que hacemos (del mismo modo que se cree posible que lo que es verdadero es totalmente diferente, no solo algunas veces, sino siempre, de aquello que estamos justificados a considerar verdadero), entonces la correspondencia tiene algo de misteriosa, de oculta e igualmente oculta, se encuentra nuestra comprensión de ella"(11).

La teoría Jamesiana de la verdad trata de hacer comprensible la noción de `verdad´ en su darse práctico, hemos de captar la verdad como un desenvolvimiento definible en términos pragmáticos, y no como una abstracción separada de sus procesos concretos de validación. En la tesitura de la relación `verdad´ se mantiene el que sea definible en términos concretos, la relación` verdad´ se entiende como una relación experienciable. Así lo expresaba el propio James: "Copiar por copiar es un modo muy genuino de conocer … más, cuando pasamos de copiar y volvemos a las formas innominadas de conformidad que no se tienen como copias, orientación o acomodación o como cualquier otro proceso pragmaticamente definible, el qué de la conformidad reclamada hácese tan in- inteligible como el por qué de ella" (12).

James, siguiendo a Pierce, defiende una concepción de la verdad con una creencia final en su proceso de confirmación en curso. Tal estado dóxico final no se postula como lo ya validado, sino como una pretensión o desideratum dirigido hacia su consecución bajo la

égida de un temperamento recto y de una falibilidad correctora. A priori no sabemos si se logrará tal desideratum cognitivo, aunque la creencia final asume como rol gnoseológico medular el blanco al que se encamina las múltiples investigaciones humanas. Estado dóxico final se asume en el enfoque pragmático como una noción reguladora. "Lo absolutamente verdadero, en significación de aquello que no habrá de poder alterar nunca ulterior experiencia, es un punto ideal que se esfuma y hacia el que imaginamos que convergerán algún día nuestras verdades temporales." (13).

Este horizonte regulativo, la noción de un `absolutismo alético´ al que se aproximan las pesquisas humanas o, si se prefiere, este convergentismo meta - científico de raigambre peirceana heredada por James, es rechazado por Putnam. El giro putnamiano deconstruye, ahora, la orientación pragmática hacia lo que estaríamos legitimados a creer en condiciones gnoseológicas ideales. Lo genuinamente relevante es erigir perspectivas desde las que sea posible asir el intradós teórico- práctico de nuestro tráfico con el mundo.

El desideratum básico de la acción de factura pragmática queda anclado en la clarificación liberadora emanada de las interrelaciones funcionales con las experiencias. No hay fondos ontológicos que descubrir, ni baterías ónticas que pesquisar más allá de las prácticas ordinarias y/ o científicas. A la práctica de la filosofía no le incumbe el amasar datos y construir sistemas para su propio beneficio filosófico , una especie de labor filosófica-onto-epistémica en sí y para sí. La autenticidad de la tarea filosófica se pliega a la aceptación y uso con un fin, un objetivo, un propósito de los saberes óptimos posibles disponibles de la temporalidad histórica en la que queda enmarcada. Lo que el filósofo se propone, aquella pretensión a la que no debe renunciar es la crítica de creencias, costumbres políticas, estructuras administrativas, instituciones y sus inter-conexiones con respecto al bien. Ahora bien, en la crítica de las posibles inter-conexiones entre baterías conviccionales , `bien´ no significa que la filosofía pueda formularlas, ya que no cuenta con ninguna mina privada de conocimientos o de métodos de captación de la verdad, menos aún podría estar en condiciones de acceder a la categorización del bien. Si la filosofía asume los hechos técnicos prácticos

difundidos por los más cualificados, tampoco ha de deslindarse de los bienes inscritos en la humana experiencia.

Asertaríamos con Putnam en su rastreo por la huella del pragmatismo : "Formulamos fines-en-perspectiva desde la base de la experiencia y los valoramos desde la base de una experiencia adicional. Para un pragmatista esto es suficiente para establecer la existencia de una asertabilidad garantizada en esta área. E involucrarse en la práctica de hacer afirmaciones que sean asertables de forma garantizada y de criticar tales afirmaciones es estar comprometido con la existencia de la verdad" (14).

Peirce y James creyeron que la verdad sería el estado clásico destinal y definitivo, la verdad quedaría validada finalmente si nos lo planteásemos de forma responsable y orientados por una actitud de falibilidad. Expresado en léxico jamesiano: "La noción de tales realidades finales, el conocimiento de las cuales sería la verdad absoluta, es como una neoplasia de nuestra experiencia cognitiva, de la que no se salvan pragmáticos ni antipragmáticos, y constituye un postulado regulador inevitable en todo pensamiento individual. La noción que de ella poseemos es la más corrientemente sugerida y satisfactoria de todas nuestras creencias, la última atacada por la duda´(15).

La gran virtud de la corriente pragmatista fue donar una concepción de la verdad humanamente entendible y reconstruible, no algo ininteligible que nos convierte en propietarios de una realidad más allá de las prácticas ordinarias y competentes sobre las que valoramos y decidimos lo que es o no es verdad. Lo que ya no acepta Putnam es la concepción de la verdad como opinión final de Peirce y James, ese estado de verdad final al que arribaríamos a largo plazo. Así pues, trabajar con la verdad como afirmabilidad garantizada- idealizada no significa confundir verdad con confirmación validada. La verdad quedaría confirmada en condiciones suficientemente buenas, estas no son de factura trascendental, las propias pesquisas facilitan el que valoremos las condiciones para juzgar sobre la verdad. De esta forma, si se pretende tratar con la verdad deberíamos explicar cómo se resuelve el que algo se ha verificado - validado o cómo lo anteriormente validado queda ahora en desuso.

El contacto con la verdad precisa una explicación del cómo hemos contactado con ella, pero sin reducir verdad a confirmación. La cuestión aludida parece enrolarnos en un círculo vicioso. Intentamos recapitular sobre lo comentado y formulemos una auto - objeción que efectúa el propio Putnam. La verdad quedaría como una idealización de la afirmabilidad garantizada, la práctica de hacer afirmaciones que sean asertables de forma garantizada, siempre y cuando las condiciones epistémicas sean suficientemente buenas. La cuestión es y ¿Cuándo lo son? Putnam repondería que las condiciones epistémicas serían lo suficientemente buenas siempre y cuando fueran lo suficientemente buenas para determinar, calibrar si la aserción en liza es verdadera o falsa. Bajo la presuposición de que lo ofrecido por Putnam es una definición reductiva de la noción de `verdad´ nos topamos con una tremenda circularidad pero la noción de `verdad´ no es susceptible de reducción a conceptos que no la presupongan. Las buenas condiciones de verdad, la verdad no puede vacacionar del uso, `no puede sobrepasar totalmente al uso´. En esta tesitura, "tendremos una imagen de la verdad, no una reducción de la verdad a otras nociones, de acuerdo con la cual los pragmáticos tenían razón al opinar que no existe una relación única entre todas las proposiciones verdaderas y la realidad, y que las proposiciones verdaderas están conectadas a la realidad en una increíble multiplicidad de formas diferentes, ya que continuamente estamos creando nuevos tipos de lenguaje" (16).

James se defiende de una de las muchas insuficientes exégesis de la concepción pragmática de la verdad comparando la acción ostensiva de cómo llegar a un lugar concreto con las consecuencias prácticas implícitas en tal acción indicadora. "Si yo os digo cómo se llega a la estación, ¿No os introduzco ya de forma implícita en el qué, en el ser y en la naturaleza de aquel edificio? Es completamente cierto que la palabra abstracta `cómo´ no tiene el mismo significado que el término abstracto `que´; más, en este universo de hechos concretos, no pueden ser mantenidos separadamente los cómos y los qués" (17).

Explicitando las aserciones jamesianas podría afirmarse que los hitos empíricos subsiguientes a una idea-creencia edifican - son la relación o relaciones concretas de verdad - verdades que se lograrían entre la idea - creencia y la parcela de la realidad interrogada. Este jalonamiento de la experiencia regula la orientación hacia lo real, ya sea adaptación,

correspondencia, conformación o cualesquiera interventores o intermediarios de verificación que hace cierta la idea. La verdad, en singular, del intelectualismo realista metafísico solo es una forma de léxico hermético que nubla los procesos concretos de actuación de las verdades en plural, verdades que aglutinan - son series de hechos definidos.

Los meta-léxicos onto-epistémicos de factura platónica emanan de la estipulación de propiedades y relaciones abstractas con plena autonomía transcendente sobre pautas de actuación concretas, temporalidades históricas y espacialidades geográficas. Más, los cosmos ante rem solo pueden validarse in rebus. Esgrimido este cosmos relacional, de colocación apriórica y degustación transhistórica y transgeográfica como presupuesto de la multiplicidad actuante espacio - temporal concreta, la verdad, ante los ojos perplejos de un pragmatista, se difumina como una gota de agua en un día lluvioso. La verdad pragmática toma cuerpo, se encarna, se encuentra en movimiento, lucha (tritura hegelianamente todo lo triturable que es Todo).

Así James, lanzaba el siguiente interrogante contra los objetores a la concepción pragmática de la verdad: "¿Puede alguien suponer que la durmiente cualidad de verdad habría podido alguna vez ser abstraída o haber recibido un nombre si las verdades esenciales hubiesen permanecido por siempre en las insondables conformidades intemporales, sin llegar nunca a incorporarse a una cualquier oposición de las ideas por verificar en la vida del hombre? (18).

La situación onto-epistémica práctica-real de la verdad habría sido abstractamente manipulada por los inventores de los ordenes platonizantes, invirtiendo las fructíferas y polimorfas interrelaciones veritativas entre las ideas - creencia y los hechos definidos o intermediarios de verificación. Las verdades actuables jamesianas, las verdades en acto son lógico-ontológicamente anteriores a la verdad esencial, la verdad in posse de los intelectualistas defensores de la huella realista hiper-física. Es de capital relevancia colegir cómo el posicionamiento jamesiano no pretende ser una relectura de factura positivista. El pulular de nuestras sensaciones no agota la acción gnoseológica pragmática, el conocimiento humano no puede quedar acotado en tan estrechos márgenes sensitivos. Recuérdese de qué

forma la asertabilidad garantizada conjuga actitudes de compromiso entre pretensiones de simplicidad, conservación de baterías convicciónales pretéritas, previsión, coherencia holística.

Putnam, en su exégesis del pragmatismo jamesiano, recapitula sobre la cuestión del holismo y trata de bosquejar una diferencia diáfana entre las posturas de James y Quine: La batería de conceptos dicotonómicos hecho-valor, hecho-teoría, hecho-interpretación podría servir para activar el diferendo entre los autores señalados. En primer lugar, James sostendría que inteligir los haces fácticos presupone inteligir las matrices disciplinares; y, en segundo lugar, la cognición de las matrices disciplinares presupone la intelección de los conjuntos de hechos. Si bien, el movimiento empirista lógico abogaba por sense data inmaculados no viciados teóricamente, la cuestión parece zanjada y aceptada en la actualidad. En tercer lugar, la intelección de los hechos presupondría el conocimiento de mallas axiológicas; y en cuarto lugar, el conocimiento de los racimos de valores presupondrían la intelección de los haces fácticos. Estos últimos puntos siguen estando en tela de juicio hoy en día, y Putnam los reinterpreta con la pretensión de aceptarlos como legado inapreciable de las lecturas ejercidas sobre la vida y obra de James.

Tanto un quineano como un jamesiano abrigarían felizmente la pauta criterial de coherencia como desideratum de una batería convicciónal. Las ideas-creencia en James son coherentes en tanto no solo puedan adaptarse a los ejemplos de la experiencia y a la rutina cotidiana sino también a otras creencias. El criterio óptimo de verdad deberá asegurar con mayor probabilidad de éxito nuestra orientación y adaptación al medio de las acciones y/ o hechos empíricos. El problema es que la mera coherencia parece quedar demasiado huérfana, más aún, si otro de los desiderata de la ciencia es la previsión, entonces cuando juzgásemos una teoría estaríamos desamparados ante la posible multiplicidad de conjuntos credenciales. Supuesta n-teorías cada una coherente en su intradós teórico, se necesitaría, a parte de su potencial predictivo, otro conjunto de pautas de elección entre las teorías aceptadas. Lo que exigimos de nuestras baterías credenciales es que muestren una cosmovisión, una imagen holística de nuestro entorno teórico - práctico. En la batería credencial introducimos un objetivo, una finalidad, una aspiración teleológica: la teoría tenderá a ofrecer, aportará una

muestra holística de excentricidad mímima con respecto a nuestras creencias en uso. No obstante, si las nuevas mallas teóricas son de máxima excentricidad no por ello han de ser recusadas, debe posibilitarse la interacción dialógica en un marco de diálogo no distorsionado por las creencias fijadas hasta la emergencia de las nuevas.

En la medida que las baterías credenciales fijadas y las emergentes interactúan no solo la coherencia, la predicción, la simplicidad, la mínima excentricidad –salvaguardad lo más posible las baterías credenciales fijadas- sino también una gama de pre-concepciones culturales se enredan en la tela de araña de la pugna en la elección entre marcas teóricas. La pugna electiva entre los credos fijadas y los credos recién alumbrados es globalmente considerada una cuestión de aproximación, la fluidez y la plasticidad anidan en esta cuestión irremediablemente. En parágrafo jamesiano: "Las más violentas de las revoluciones en las creencias de un individuo dejan en pie la mayor parte de su antiguo orden ... Una nueva verdad es una especie de guión entre las transiciones. La antigua opinión casará con el hecho nuevo a condición de que se dé un mínimum de conmoción o tensión con un máximo de continuidad. Tendremos por cierta una teoría según el éxito de su adecuación para resolver este problema de máxima y mínima. Más tal éxito es, ante todo, cuestión de aproximación. Y decimos que tal teoría lo resuelve en conjunto más satisfactoriamente que aquella otra; pero esto hace referencia a nosotros aisladamente, y cada uno tiene puntos de satisfacción diversos. Hasta cierto grado, por lo tanto, todo es aquí plástico" (19).

Las decisiones concernientes al cambio de ejemplares científicos suficientemente excéntricos con respecto a las creencias fijadas hasta entonces, entrañan pautas valorativas. Lo que se consideraba excéntrico, coherente en una decisión sobre ejemplares científicos alternativos implica verter juicios axiológicos.

Hay filósofos de las ciencias empíricas que defienden la solidez de lo que denominan léxico puro de observación. La lógica del fenómeno físico demostrado supondría poder registrar modificaciones comportamentales de grupos objetuales suficientemente representativos. La cuestión es que la mera descripción conductual de esa objetualidad, ya presupone una carga teórica, los hechos se encuentran embutidos teóricamente. Por otra parte cuando alguien profiere la aserción "zutano es magnánimo" o "fulano es avaricioso", el léxico

ejercitado goza de una aceptación consensuada holísticamente de forma inter-subjetiva. La pretensión de constreñir las conceptuaciones axiológicas al uso a un léxico físico no-contaminado teóricamente no pasa de ser una mera y vacua pretensión. El discurso normativo, léxico – axiológico, su ordenación y clasificación conceptual de fenómenos es un registro edificado inter.-subjetiva y culturalmente. La conducta magnánima de un agente determinado necesita introducirse definicionalmente en la clasificación normativa en ejercicio antes de ser vertida en el mercado axiológico, el producto precisa incardinarse previamente en las normas de juego. El producto normativo requiere una evaluación Inter.-subjetiva de inmersión o rechazo en una ordenación axiológica. La pertenencia a una tradición cultural que ha ordenado y re-ordenado la conducta Inter.-subjetiva y la ha descrito y redescrito construyendo léxicos que presuponen valoraciones, significa participar de los discursos normativos diseñados para el juicio axiológico conviccional y conductual. Los hechos en sí pre-estructurados como colecciones observables que aguardan su descripción sin mácula forman parte de las venerables mitogonías onto-epistémicas. Las baterías fácticas estipuladas penden holísticamente de la cultura y el léxico ejercitado en el que las incardinamos.

La subjetualidad no es mera recepción representativa de una proto-estructura que de forma pasiva queda reflejada como una imagen capturada en un espejo. El sujeto se involucra en el proceso gnoseológico de forma activa co-actuando con los hechos y elaborando inter-subjetivamente las baterías conviccionales. Expresado, dicho con James: " `Dios geometriza´ ... y creíase que los elementos euclidianos reproducían literalmente su geometrización. Hay una voz eterna e invariable, y su voz oíase reverberar en Bárbara y Celarent. Y otro tanto pasaba con las leyes de la naturaleza, físico-químicas y con las clasificaciones histórico-naturales , que se suponían duplicados exactos y exclusivos de arquetipos antehumanos enterrados en la estructura de las cosas y en las cuales nos permitiría penetrar la chispa de la divinidad oculta en nuestro intelecto. ... Hasta 1850, casi todo el mundo creía que las ciencias exponían verdades que eran exacta copia de un definido código de realidades no humanas ... hay muchas geometrías, muchas lógicas, muchas clasificaciones ... habiendo así alboreado la idea de que hasta la fórmula más cierta puede ser artificio humano y no una literal transcripción" (20).

Las elecciones decisorias sobre cuestiones de hecho y juicios de valor se co-implican, se conjugan en interacción recíproca. Anticipar previsiones que resulten adecuadas en un futuro remoto para un determinado asunto resulta artificioso y desafortunado. Siguiendo la exégenes putnamiana de James aún se añadirían otros dos puntos condicionados de forma recíproca.

En primer lugar, la intelección de los facta presupone la intelección de las baterías exegéticas; y, en segundo lugar, inteligir las interpretaciones presupone el conocimiento de los hechos. Las interpretaciones y los conjuntos fácticos inter- actúan en recíproca Inter.-relación, porque poner sobre el tapete una matriz disciplinar, en tanto su potencia de cara a la pronosticabilidad, presupone necesariamente un léxico y un ecosistema, un contexto común. En parágrafo de Putnam: "Para saber que tú has puesto a prueba las mismas previsiones que yo, debo comprender primero qué es lo que dices; y esto significa que también las cuestiones de interpretación y las cuestiones de hecho se presuponen y se condicionan recíprocamente" (21).

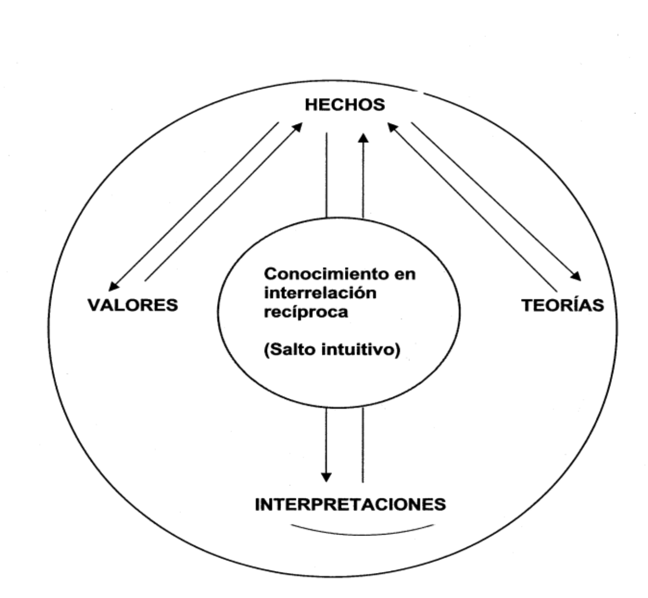
La objeción que podría plantearse a los principios mostrados es su manifiesta circularidad. La inter.-dependencia recíproca Hechos Teorías, Hechos Valores y Hechos Interpretaciones parece retrotaernos al origen del problema sin aportar una brizna de luz sobre el mismo.

Putnam responde a la objeción mostrando otra instancia de dependencia recíproca en que parece verterse la misma clase de circularidad argumental. Se trata de la Inter.-conexión entre percepciones y conceptos. Supongamos que nos encontramos en la recogida de la flor de la rosa del azafrán.

Obviamente, los lugareños conocen perfectamente de qué ejemplar se trata y su coloración, la cuestión es que los turistas que contemplan la acción hubieron de ser aleccionados, "Esto es la rosa del azafrán". A los castellanos nescientes en tales rituales lúdicos con la mera percepción, el concepto se carga de forma visual, y la percepción de algo hasta entonces ignoto queda preñada teóricamente. Ahora bien, salvada la barrera léxica cómo

mostrárselo, verbi gratia, a un turista oriental si en su cultura no se dá tal ritual lúdico de recogida. Quizá, nuestro perplejo visitante dispararía su automática y cuando lo fuera a compartir con sus congéneres mostraría la foto de la recogida de la rosa del azafrán y diría algo así: "En tierras manchegas celebran una fiesta en que se recogen estas florecillas tan llamativas".

Nos hemos permitido confeccionar una representación posible, siempre abierta e insuficiente, de las intenciones meta – filosóficas de James en clave exegética del autor que nos ocupa. Rogamos al lector que lo interprete como guía onto – gnoseológica meramente bosquejada, y no como la clausura de un pensamiento reacio a imposturas descritporas trans – históricas:



14.

El ejemplo disipa la aparente circularidad de la forma conjugada de dependencia entre perceptos y conceptos. Las observaciones perceptúales están cargadas teóricamente, los conceptos requieren perceptos, y esta afirmación no inmoviliza nuestro conocimiento.

La adquisición de conocimientos no solo se basa en asumir y ejercitar formas algorítmicas, reglas y leyes. También depende de lo que Putnam llama "saltos intuitivos". Tomando la situación del aprendizaje musical. En una primera etapa se reproducen sonidos de forma mimética y vagamente aproximada. Aquí acaban su carrera musical los principiantes sin talento, pero algo sucede cuando un alumno tiene talento, es susceptible de dar ese salto intuitivo. La exégesis correcta de la música presupone la compresión holística de la misma, pero esta comprensión a gran escala presupone tocarla o escucharla de forma correcta. Este salto intuitivo, como lo describe Putnam forma parte integrante de lo que designamos habitualmente como genialidad con sus diversas y posibles gradaciones, desde los grandes compositores de todas las épocas pasando por las interpretaciones de esas composiciones, tanto holísticamente dirigidas como individualmente generadas por los miembros del grupo, la maestría sublime del pianista, por tomar un ejemplo tan manido.

Los principios gnoseológicos jamesianos esbozados por Putnam son los principios elegidos y estipulados por la tradición pragmática en la que inhiere. Exigir un método de elección que vertiese principios correctos escapa a las lecciones pragmáticas, se aloja en esta tesitura la postura conductual kantiana "sapere aude" como la osadía del agente a determinarse por sí mismo en su buceo situacional. También forma parte de la aserción wittgensteniana en la que topamos con roca dura y no podemos seguir perforando en la fundamentación de los principios (la pala se retuerce, no se puede seguir excavando).

En esta línea de argumentación, Putnam perfila; no obstante, la siguiente puntualización: "Pero hay más, cuando nos encontramos en desacuerdo, cuando nuestras azadas se pliegan en puntos diferentes, existen formas mejores y peores de resolver nuestras controversias, y una de las cosas que constituyen la simiente misma del pragmatismo es la idea de que, del proceso de

investigación podemos aprender cuáles son las mejores formas de resolver las controversias y cuáles son las mejores formas de conducir la investigación" (22).

Si por ejemplo, se postulase que la corrección de una batería exegética quedase vertebrada por una maximización de la previsión, en tanto prever lo que admitiría teórico -prácticamente el interpretado, entonces se opera una reducción de la exégesis a la previsión. Imaginar lo que Hegel estaría dispuesto a admitir como correcto de sus múltiples exégetas en la actualidad, significaría construir una situación contrafáctica tan arriesgada como carente de sentido práctico. Aproximarse a la intelección de algunos de los argumentos hegelianos es algo bien distinto a pronosticar la reacción de un Hegel resucitado ante nuestra interpretación de alguna planta de su edificación especulativa. La previsión y la exégesis quedan como factores conjugados y la segunda no puede ser una mera reducción de la primera. El temperamento pragmático jamesiano heredado por Putnam pretende diluir los dualismos heredados en la tradición filosófica y verter una figura realista en la que interactúan recíprocamente hechos, teorías, valores e interpretaciones.

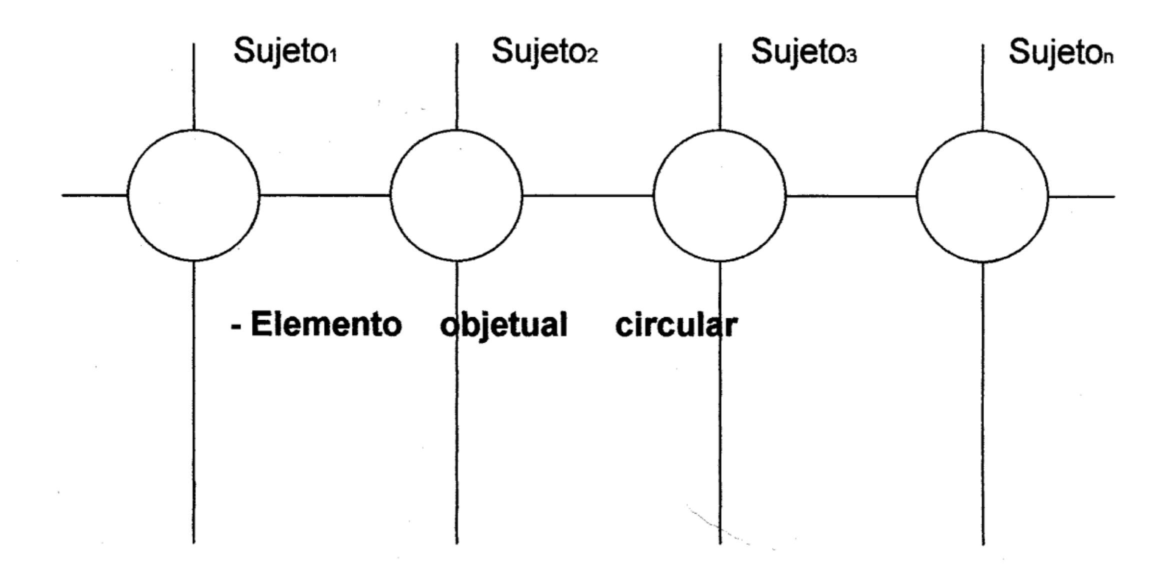
James comporta una orientación a lo que Putnam denomina realismo directo. Tal posicionamiento presupone que la percepción humana conecta con perceptos extra-mentales, no con sense data de factura intra mental o de carácter privado. La pretensión de la corriente pragmático humanista conjuga dos tendencias: En primer lugar, un rechazo del escepticismo en que la duda exige procesos validatorios de la misma estofa que las creencias comúnmente admitidas. En segundo lugar, una actitud falibalista caracterizada como sospecha hacia las pretensiones de validez moduladas sobre resortes metafísicos. El corolario de esta mirada falibalista posibilita re-examinar las baterías conviccionales estipuladas como las más firmemente asentadas.

La fluidez de la concepción de la verdad en James, en la que coparticipa el ser humano en su "puesta a punto", presupone una experiencia pública del ámbito objetual, un muestreo compartido del datum o fenómeno en el que nos inmergimos para edificarlo. Dicho en palabras putnamianas: "... La plasticidad de la verdad, en nuestra función de co-determinantes de

la verdad ... se equilibra al sostener que compartimos y percibimos un mundo común, al afirmar que registramos la verdad que ayudamos a crear” (23).

Las realidades públicas compartidas no implican vertebrarse en las anquilosadas nociones de `incorregibilidad´ y de `datos pre-conceptuales´. Ser falibilistas solo significa posibilidad re-evaluadora de una idea-creencia en tanto se den condiciones razonables para incoar el proceso de re-exámen. La entrada en la publicidad objetual solo se traduce en nuestra capacidad de manofacturar conceptos Inter.-subjetivos no se trata de descubrir o acceder a algo pre-conceptual.

Obsérvese la siguiente representación de la experiencia en James según lo que él mismo denomina “realismo vulgar del sentido común”:



El trazo de las líneas verticales muestra las experiencias subjetuales, ya sean meramente perceptúales o de conocimiento inmediato o representaciones nocionales o de

conocimiento conceptual de n-sujetos. Si se considera la línea horizontal como la historicidad externa del elemento objetual, mostrada en la imagen como una figura más o menos circular, entonces nos encontramos ante la publicidad de tal elementos objetual, y no ante una experiencia privada de hechos experimentados del mundo por un sujeto de experiencia. Obviamente, es el mismo elemento objetual el que aparece en los cortes de intersección. La representación de la experienca en James se encuentra en la nota 1 de las págs.. 68-69. "El significado de la verdad". Se ha añadido el sujeto n para subrayar, aún más, la factura eminentemente compartida del elemento objetual.

Putnam observa cómo en James se vislumbra un claro antecedente de la argumentación deconstructiva de Wittgenstein en torno a la cuestión de la privacidad del léxico. Los conceptos, incluido el de verdad, son los artilugios humanos más óptimos para referirnos al mundo. El instrumental nocional humano depende de la forma de vida humana. La noción de `verdad´ en James y Wittgenstein necesariamente implica un entorno externo, un componente realista común compartido, al sujeto.

"... Witgenstein observó que el afirmaría "Esta silla es azul" corresponde a una realidad, aunque solo podría decirse a qué realidad, utilizando ese mismo enunciado, el "esto" y el "aquello" que podamos indicar, nos hace presente, son nuestros paradigmas de la realidad".

En cuanto a James, reconstruyamos su argumentación en torno a la publicidad compartida de términos como "obligación", "bien" y "mal"; se trata de una lectura interesada en que engarzaría el ataque de Wittgenstein en contra de las defensas a favor del lenguaje privado. Lo primero que hace notar James es que `bien´, `mal´, `obligación´ son conceptos carentes de sentido práxico en un entorno en que no habitasen entes conscientes. "Imagínese un universo absolutamente material que no contuviese sino fenómenos físicos y químicos, y que se desenvolviese eternamente en ausencia de un Dios y de todo actor interesado en él; el juicio por el que se declarase que tal estado fuese mejor que otro, ¿No estaría vacío de sentido? Y si fuesen posibles dos mundo de este género, ¿Cabría decir con razón alguna que uno fuese bueno y otro malo? ¿Podría aplicarse positivamente tal afirmación el hecho físico en sí, es decir, independientemente de toda relación entre él y los intereses particulares del sujeto pensante?" (24).

James responde negativamente ante tales interrogantes. Entornos fenoménicos, físico-químicos a-conscientes no pueden soportar atribuciones como el predicado "mejor", el cual indica una relación de comparación entre agentes conscientes. Los mundos posibles jamesianos carecen de baterías credenciales, de ellos no se puede predicar, maldad, bondad, ... son una mera estipulación utópica y ucrónica en el ámbito de la intersubjetividad ética. Las aserciones de contenido ético implican el elemento subjetual necesariamente, una conciencia interesada.

En el mundo imaginado surge un ente con capacidad de consciencia. Los conceptos morales pueden comenzar a ser concebidos, "adquieren probabilidad de existencia real". Bauticemos a nuestro recién nacido consciente como`sujeto 1´. Cuando sujeto 1 considera un algo de su habitat fenoménico como bueno, su juicio moral deviene absoluto porque El mismo edifica los valores de su cosmos filosófico- químico. Más allá de su primitiva tabla axiológica, los elementos objetuales no permiten caracterizaciones morales. Ahora bien, en tal situación no habría modo de calibrar los juicios proferidos por sujeto 1, sus preferencias judicativas no admitirían valores de verdad. En texto jamesiano. " ... En tal universo sería absurdo preguntarse si los juicios morales de nuestro pensador solitario son verdaderos o falsos. Lo verdadero supone un modelo exterior al sujeto pensante y al cual debe ajustarse este último; luego, en el caso que nos ocupa, el sujeto pensante es una suerte de Dios, juez sin apelación. A su universo hipotético le denominaríamos soledad moral" (25).

El solitario jamesiano haría todo lo posible en un marco fenoménico que no le impone obligación exterior alguna. Quizá sujeto 1 se entretuviese reagrupando y desmontando sus preferencias subjetivas con el propósito de no disentir mucho de sí mismo. Auto-evaluación de preferencias y posibles correciones en tal posicionamiento lograrían un sistema justo de forma absoluta, más allá del sistema de sujeto 1 no existen sistema de eticidad en su medio. Este equilibrado sistema de eticidad diseñado a su modo y manera por nuestro solitario moral sujeto 1 quedaría desajustado si inmergimos en él a sujeto 2. Sujeto 2 diseña su propio sistema de eticidad en un mismo habitat fenoménico que sujeto 1 con absoluto

desconocimiento y desinterés por el diseño axiológico del otro habitante consciente del entorno. En tal hábitat, un mismo elemento objetual tendría un enjuiciamiento dual, ¿De qué modo podría defenderse la proferencia judicativa de sujeto 1 frente a sujeto 2 o viceversa?. Cuestiones como la corrección o el sentido moral más verdadero carecerían de sentido, serían inaplicables. Expresado con palabras de James: "... Tal mundo, en resumen, no sería un universo moral, sino un dualismo moral. No solo no ofrecería criterio alguno que permitiese formular sin equívoco juicios de valor, sino que ni se advertiría el deseo de fijar este criterio, puesto que se ha supuestos a los dos seres conscientes a que nos referimos indiferentes a su pensamientos y a sus actos recíprocos." (26).

La situación ética en tal entorno hipotético se complicaría cada vez que se adicionen seres conscientes que, edifiquen, desde sí y con indiferencia hacia los otros sujetos, sus propios sistemas axiológicos. Siendo así lo imaginado por James, el carácter singular de cada Sujeto consciente conformaría su propio patrón de auto corrección moral, y existirían tantos patrones correctivos como sujetos conscientes introduzcamos en el mundo estipulado. Ante tal proliferación de sistemas unitarios de eticidad emana la voz de alarma ante el posible caos de singularidades enfrentadas. Ahora, en esta miscelánea de individualidades éticas aparece el sujeto pensante apellidado "filosofo". Sujeto filosófico pretende hacer valer el sistema óptimo de entre los posibles, quedando los demás sistemas bajo la autoridad veritativo-moral de aquel. Sujeto - filosófico se encuentra en una tesitura cuasi-dramática. El mundo que encuentra se compone de singularidades conscientes éticas que creen desde sí lo que es bueno o justo de los fenómenos externos. No existe un sistema de eticidad externo a los propios sujetos anclado en la cosa por así decirlo, que permita una jerarquización preferencial, un enjuiciamiento comparativo externo a las propias construcciones de los diversos sujetos conscientes. Lo óptimo elegible, por Sujeto filosófico sería el ideario ético de un sujeto empírico-concreto. Los otros sujetos existentes en tal mundo deberán adecuarse a tal sistema, quedarán obligados a regirse por un sistema de eticidad tan subjetualmente erigido como el suyo propio, y no tardarán en reaccionar martirizando a sujeto filosófico por el fundamento que les impide a actuar de la forma dictada por un sujeto tal.

Eliminado un posible meta-sistema de eticidad que filtre el mundo de singularidades éticas estipulado ,solo queda imbricarse en el espacio común de interacción diálogica como posibilitante de un consenso, un siempre espinoso acercamiento de voluntades individuales que co-edifican reglas. Así describe James la ausencia del meta – relato legitimador: "... La actitud corriente por la cual nos consideramos sujetos a un sistema de relaciones morales verdaderas en sí, es una completa superstición; es decir, un acto, por virtud del cual hacemos abstracción provisional del "verdadero pensador" que nos exige ajustar nuestro pensamiento al suyo y que en esta propia exigencia funda definitivamente nuestra obligación" (27).

La tradición Histórico – filosófica apostó radicalmente por un set credencial cuyo fundamento legitimante anidaba en un mundo trans – físico. Algo así como un habitáculo donde morarían, con anterioridad a nuestro sujeto 1, las leyes morales. De cualquier forma que imaginemos este museo a priori como meta –sistema de eticidad en la cual quedamos subsumidos, queda patente su no efectividad fundamentante en cuanto un sujeto cualquiera alce la voz y profiera: "¡ Esto no debe ser así, esto es injusto!. Citando a James sobre el particular: " El curso de la historia no es otra cosa que el desarrollo de luchas entre sucesivas generaciones por hallar un orden cada vez más comprensivo. El modo de llegar a una armonía, sería encontrar un medio de realizar los propios ideales satisfaciendo, además, las aspiraciones del prójimo. Tal es la vía seguida por la Sociedad a medida que los descubrimientos sociales, que pudieran ser comparados a los científicos, han hecho pasar de uno en otro equilibrio" (28).

En esta concepción pragmático humanista las verdades con "v" minúscula y en plural son constructos de sujetos humanos. El elemento Inter.-subjetual en la activación de la verdad es como el hilo de Ariadna que nos orienta en el intrincado laberinto que supone habérselas con este mundo. En tal mundo para nosotros podría presuponérsele siendo como hylé que precisa ser moldeada con el trabajo teórico práctico humano. El mundo hylético de factura plástica en la que la acción humana lo ordena y re-ordena. Las verdades humanas pertenecen a sets credenciales sobre esta "realidad". Realidad que necesita conjugarse con el elemento subjetual realizador. James menciona "tres funciones de realidad , como gobernadoras en todo tiempo de la formación de nuestras creencias" (29).

En primer lugar, topamos con un bombardeo incesante de percepciones, una corriente de percepciones, una corriente inagotable de sensaciones sense data sin valor de verdad alguno, son solo flujo sensacional. Ahora bien, lo proferido sobre nuestro flujo de sensaciones es lo que es o no es verdadero.

En segundo lugar, en la fabricación de nuestras creencias también ha de tomarse en cuenta las relaciones producidas entre nuestro flujo de sensaciones y el Entendimiento.

Sobre esta segunda función de realidad especifica James lo siguiente: " ... En esta parte obsérvanse dos sectores: 1º Las relaciones mudables y accidentales como los de fecha y lugar; 2º Las fijas y esenciales, a causa de hallarse fundadas en la naturaleza interna de sus términos. Ambas son "hechos". Más, es el último género de hechos el que constituye la parte importante de la realidad para nuestras teorías del conocimiento. Las relaciones internas son, pues, eternas; son percibidas cuando quiera que se comparen sus términos sensibles y de ellas ha de tomar cuenta nuestro pensamiento, el llamado pensamiento lógico o matemático" (30).

En tercer lugar, contamos con las verdades previas acumuladas que siempre pueden quedar sometidas a una analítica revaluadora ante nuevas investigaciones llevadas a cabo en el catual campo científico - humanístico.

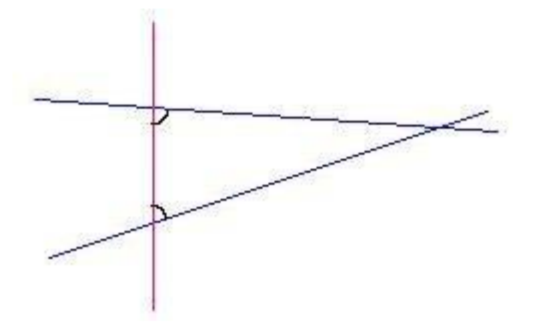
James puntualiza lo anteriormente expuesto observando que estas tres partes de realidad no son elementos absolutamente inamovibles. En las sensaciones, el interventor pasa su boletín de percepción en ruta, muestra más o menos interés, y de esta mostración interesada que arbitra la corriente sensacional derivan lecturas diferentes. En parágrafo jamesiano: " ... lo que decimos acerca de la realidad depende la perspectiva en que la coloquemos. El, ello es lo suyo propio; mas el qué depende del cuál y el cuál depende de nosotros. Las partes de realidad sensacional y relacional son mudas; no dicen absolutamente nada de sí mismas. Nosotros somos los que tenemos que hablar por ellas" (31).

La intromisión o la omisión interesada en el ámbito fluido de las sensaciones calibra la extensión del propio marco del flujo sensacional. Por lo que respecta a las relaciones internas que trabamos con la realidad el entendimiento humano también arbitra

elecciones preferenciales, a la hora de estipular los axiomas de partida en los constructos lógico – formales.

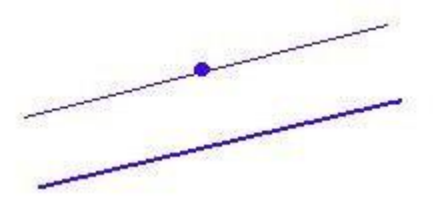
Considérese la demostración de Hilbert de los teoremas de la geometría de Euclides. Hilbert habilita cinco grupos con veinte axiomas independientes entre sí para ejecutar su prueba. Los teoremas se demuestran en un proceso más o menos largo, partiendo de la elección de un número de axiomas bien definidos. Ahora bien, los axiomas exhiben una propiedad peculiar: son independientes entre sí. Asertar un axioma es compatible tanto con la afirmación o la negación del resto de los axiomas definidos, y lo mismo sucede respecto a la negación de un axioma. La propiedad de la independencia entre sí de los axiomas definidos posibilita la construcción de diferentes geometrías de intradós coherente, exento de contradicción lógico interna, con un orden deductivo perfecto. Puede suponerse tanto que por un punto fuera de una recta en un plano solo puede trazarse una paralela, como hiciese el propio Euclides, como que hay más de una, como así lo hicieron Gauss y Lobachevski, y no pasa nada. La elección del geómetra a la hora de la definición axiomática marca sus supuestos de partida como cimientos sobre los que se construye su edificio geométrico. Con mera pretensión recordatoria, ilustramos el V Postulado de Euclides como idea – creencia rectora en las operaciones ejecutadas en el ámbito de la geometría plana. La ilustración puede encontrarse en cualquier manual básico sobre el paralelismo en geometría plana:

Si una recta, al cortar a otras dos, forma los ángulos internos de un mismo lado menores que dos rectos, esas dos rectas prolongadas indefinidamente se cortan del lado en el que están los ángulos menores que dos rectos.



23.

Este axioma es conocido con el nombre de axioma de las paralelas y también se enunció más tarde así:
Por un punto exterior a una recta se puede trazar una única paralela.



Los seres humanos adicionan una batería de novedades factuales a la realidad. Las verdades previas, la tecerca parte de la realidad jamesiana, soportan los más recientes perceptos, los hechos de sensación y relación, pero en esta conjugación de relaciones pretéritas con las relaciones nuevas también se deja sentir la huella de lo humano. Asimilación, adaptación, absorción de lo nuevo humanizado, conjugado con las baterías relaciones previas digeridas, también humanizadas. En un léxico jamesiano "De hecho, difícilmente podemos percibir una impresión sin pre – concebir lo que las impresiones puedan ser" (32).

La no consideración de la realidad en sí, sin interferencia del elemento subjetual senso – perceptual y conceptual, no puede captarse sino como un mero límite nocional. Lo real en sí no digerido en la subjetualidad vendría a ser lo hylético huérfano de la capacidad de moldeación humana. Traducido a un léxico de factura kantiana, James aludiría a la cosa en sí, en tanto noúmeno negativo no gnósico como anverso de la fenomenanización primigenia de lo que nos patentiza, lo que se nos aparece en la experiencia para someterlo al tribunal crítico de la síntesis unificante. Parafraseando a James: "No existiendo la realidad, sino solo nuestra creencia acerca de ella, habrá de contener elementos humanos, pero estos conocerán el elemento humano en el único sentido en que puede existir conocimiento de algo. ¿Son los ríos los que hacen las orillas o esta los ríos? ¿Anda más esencialmente un hombre con su pierna derecha que con la izquierda?. Pues tan imposible como dar la respuesta pedida es separar lo real de los factores humanos en el desarrollo de nuestra experiencia cognoscitiva" (33).

La ubicuidad de lo humano en la construcción de los datos aborígenes de la experiencia muta la dimensión negativa nouménica en la imposibilidad práctica de uso, pasando a entretejerse de forma imperceptible al conjunto de propósitos de acomodación que la subjetualidad imprime. Putnam habla de una perspectiva internalista con ademán humano, un realismo humanizado en el sentido jamesiano: la pretensión de aislar lo en sí de la envoltura de lo humano es como intentar salvarse uno mismo de perecer ahogado en un pozo tirándose de la propia coleta (recuerden al famoso barón). Lo absolutamente Real solo es un límite pensable no susceptible de ser asido y confinado en un reducto eterno e intemporal; no cuenta en la esfera de la acción cognitiva. James muestra esta reflexión pragmática sobre lo real en sí en un curioso parágrafo que citamos a continuación:

"En una operación quirúrgica oí a un espectador preguntar a uno de los médicos por qué el paciente respiraba tan profundamente. "Porque el éter es un excitante respiratorio", -repuso el doctor- ¡Ah, ya¡ repuso el interpelante, como si le hubiera satisfecho la explicación" (34). AVE ATQUE VALE.

BATERÍA DE CITAS :

1. James, W.: El significado de la verdad. Trad. S. Rubiano. Madrid, Daniel Jorro editor (1924). Ob. cit. Pág. 1.

2. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 3.

3. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 211.

4. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 213.

5 James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 214.

6. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 215.

7. James, W.: El significado de la verdad. Trad. S. Rubiano. Daniel Jorro editor . Madrid (1924). Ob. cit. Pág. 216.

8. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 199.

9. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 216.

10. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Págs.. 218 – 219.

11. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 25.

12. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 238.

13. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 244.

14.. Putnam, H.: ` La herencia del pragmatismo´. Trad. M. Liz y M. Vázquez. Paidós, Barcelona (1997) , pág. 249.

15. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 264.

16. Putnam, H.: Pragmatismo. Trad. R. R. Reynolds. Barcelona, Gedisa (1999). Ob. cit. Pág. 42, nota 26.

17. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 222.

18. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Pág. 226.

19. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 59 – 60.

20. James, W.: El significado de la verdad. Ob. cit. Págs.. 77 – 78.

21. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. Cit, pág. 33.

22. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. Cit, pág. 44, nota 37.

23. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. Cit, pág. 36.

24. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. Cit, pág. 36.

25. Putnam, H.: Pragmatismo. Ob. Cit, pág. 37.

26. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular Trad. Santos Rubiano; Daniel Jorro Editor, Madrid 1922. Pág. 182.

27. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. Pág. 183.

28. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. pág .184.

29. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. Pág. 186.

30. James, W,: "Los moralistas y la vida moral" en la voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular. Ob. cit. Pág. 195.

31. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 250.

32. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 250.

33. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 250 – 251.

34. James, W.: El Pragmatismo. Ob. cit. Pág. 252 – 253.

PARA CUALESQUIERA DESIDERATA : sanbrunolisardo@gmail.com Y/O delacruzlisardo@gmail.com .